

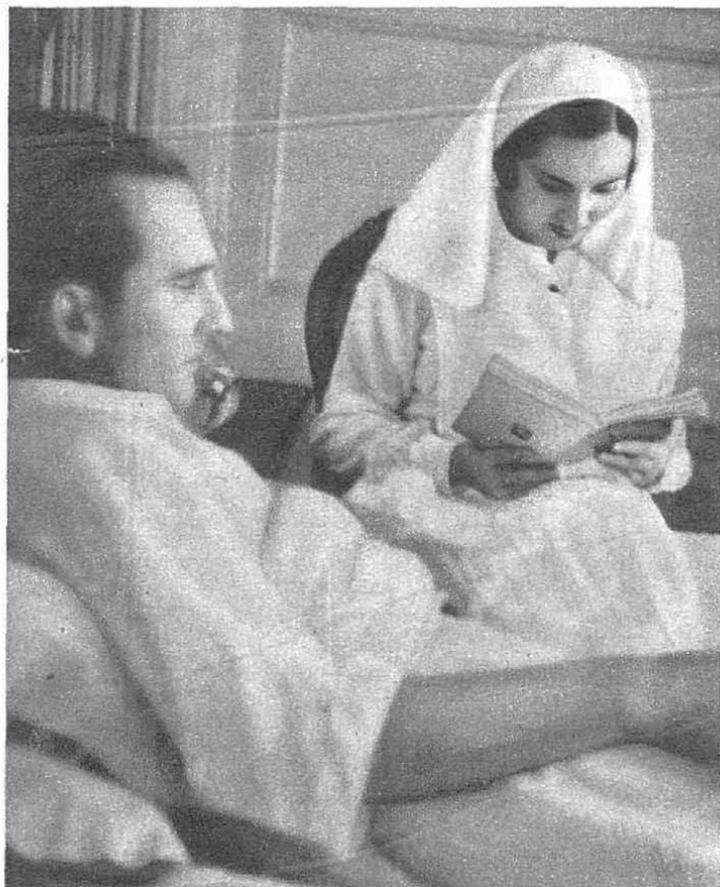


La lectura a los convalecientes en el jardín del hospital.

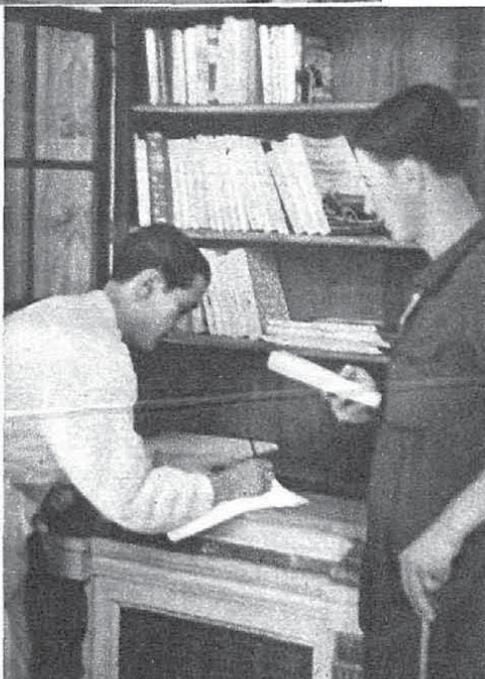
de la Bárcena, María Muñoz y María Alfaro. Estas inspectoras visitan a diario las zonas de hospitales que les corresponde, y toman nota de los libros que piden los enfermos y de los lotes que deben ser renovados, etc.

LECTORAS VOLUNTARIAS

—La sección de lectoras voluntarias cuenta ya con más de un centenar de éstas. La creamos pensando en los heridos que aún no están lo bastante fuertes para leer largo rato e hicimos un llamamiento. Han acudido más mujeres que hombres, y entre las primeras, varias actrices. Las lectoras, antes de ser admitidas, pasan por un previo examen ante el instructor de



También las enfermeras se ofrecen para entretener, con amenas lecturas, la forzada inacción de los heridos.



Un convaleciente escoge los libros de su preferencia en la biblioteca del hospital.

la sección, que es José María Quiroga Pla.

—Todas no servimos para lectoras, y muchas de las aspirantes son eliminadas.

—¿Funciona ya el servicio de lectoras?

—Funciona con cierta lentitud, por poco necesario este servicio, pues en muchos sitios las enfermeras hacen de lectoras; estas mujeres son infatigables.

LOS GUARDIAS DE ASALTO QUIEREN LIBROS DE AVENTURAS

Hemos girado una vi-

sita de inspección a una de las zonas de hospitales establecidas por Cultura Popular en Madrid acompañando a una inspectora. Somos recibidos con gran alborozo en la zona. Todas las bibliotecarias piden libros. Los enfermos quieren leer, y en particular periódicos y revistas.

Unos guardias de Asalto hospitalizados piden novelas de aventuras. Los milicianos también gustan de Salgari y Verne, aunque, en general, prefieren novelas y reportajes sociales.

Nos dicen que un hospitalizado se ha leído tres volúmenes en un solo día.

Cuando nos despedimos, todos los enfermos y bibliotecarias coinciden en decir:

—Enviadnos revistas y periódicos.

“¿LE DIRÉ A MI NOVIA QUE PIERDO LA PIERNA?”

La lectora es también la hermana del herido. El herido tiene sus preocupaciones íntimas, sus inquietudes sentimentales, y la lectora está tan cerca, es mujer y joven... El enfermo es valenciano.

Cayó en la toma de Alcalá de Henares. Estuvo grave. Ahora escribe a su novia.

—Nos íbamos a casar en octubre. No sé qué decirle. Aconsejame tú, compañera. ¿Qué hago? ¿La digo que pierdo la pierna?

Otro la dice a la lectora:

—La guerra ésta es extraña, compañera. Yo he estado en Africa, pero era diferente. Aquí, cada compañero que cae le parece a uno que se le clava en el corazón. No se piensa en la familia, porque parece que está uno entre los suyos... y cada metro de tierra ganado se mira con cariño...

—Claro, porque ahora luchas por lo que es tuyo.

—Tienes razón, compañera.

“¡ENVIADNOS PRENSA!”

Salimos del último hospital de zona.

Tomás García me dice:

—También queremos enviar dos camiones con música, libros y cine al frente. En él iría un equipo de 10 personas, entre ellas los escritores designados por el Comité de escritores antifascistas, que darían conferencias en los pueblos reconquistados, mostrándoles el porvenir de paz, trabajo y cultura que se abrirá ante el pueblo español, una vez aplastada definitivamente la subversión. Los camiones nos los ceden los editores unidos de la Feria Ambulante del Libro. Quiero hacer constar también la magnífica ayuda que en la sexta sección de Cultura Popular nos prestan las compañeras Vicent e Iglesias. Cuando ya nuestro coche se aleja del hospital, aún nos gritan varios hospitalizados:

—¡Enviadnos Prensa!

LUISA CARNÉS

(Fotos Marina.)